

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA ANTE LA CRISIS. UN ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN URUGUAYA EN 2002

Adela Pellegrino y Andrea Vigorito

I. INTRODUCCIÓN

La crisis económica que Uruguay experimentó a partir de 1999 tuvo como consecuencia un fuerte deterioro del bienestar de los hogares. Una de las respuestas de la población fue la emigración, fenómeno observado ya en otras circunstancias de crisis económicas y políticas agudas.

La emigración se ha convertido en un fenómeno estructural de la sociedad uruguaya, con coyunturas en las que aumenta notoriamente el volumen de personas que optan por partir. En el período reciente, el volumen de personas que abandonaron el país fue de tal magnitud, que la emigración se convirtió en la principal tendencia demográfica del período, afectando el crecimiento de la población y la tendencia al envejecimiento de la estructura de edades. La rápida respuesta de amplios sectores se vio favorecida por la presencia de comunidades de uruguayos ya residentes fuera del país (Vigorito y Pellegrino 2004).

A pesar de ser un fenómeno de impacto sobre la sociedad, es muy escasa la información disponible para dibujar un perfil de los emigrantes recientes: la última encuesta de migración del Instituto Nacional de Estadística fue llevada a cabo en 1982. En este trabajo, nos basamos en algunas preguntas incorporadas sobre episodios migratorios en el período marzo-diciembre 2002 en la Encuesta de Caracterización Social, realizada en 2002 por el Banco Mundial. Uno de nuestros propósitos ha sido determinar a qué grupos socioeconómicos correspondió la estrategia de emigrar como forma de paliar el impacto adverso de la crisis.

A tales efectos, en la parte II se da cuenta de las tendencias demográficas recientes con el objetivo de encuadrar el proceso migratorio en la dinámica poblacional uruguaya reciente. En la parte III se presenta información sobre el impacto de la crisis en el bienestar de los hogares, a efectos de identificar los sectores más afectados. La parte IV reúne información con el objetivo de poner de relieve las características de los

emigrantes. En la parte V se presenta información sobre la propensión migratoria de la población con el objetivo de compararla con los datos de quienes efectivamente han migrado. En la parte VI se realiza un análisis multivariado con el objetivo de identificar las características socioeconómicas de los hogares con emigrantes en el período marzo-diciembre 2002, los hogares con propensión migratoria positiva y los hogares sin emigrantes en dicho período y sin propensión migratoria. Por último, en la parte VII se realizan algunos comentarios finales. Los detalles de la información utilizada se presentan en el Anexo.

II. LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS RECIENTES

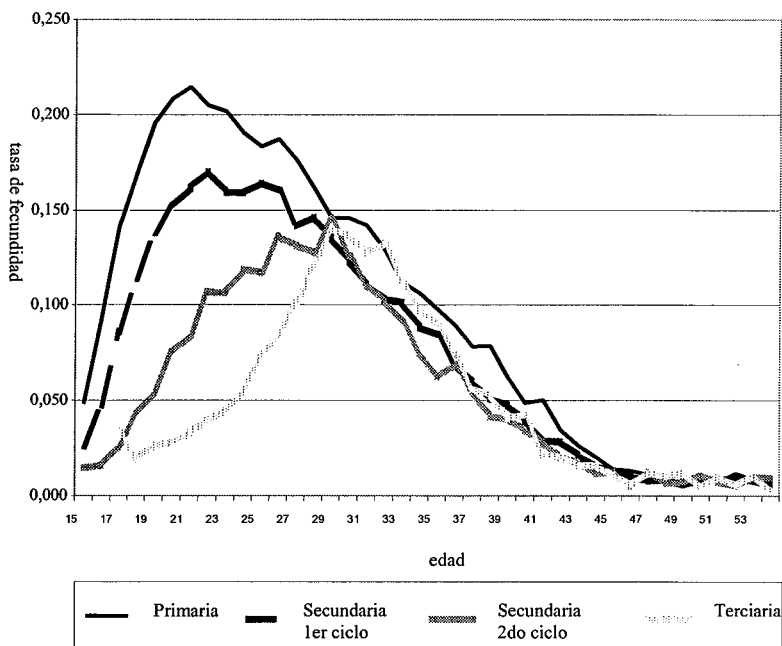
Las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI se han caracterizado por cambios importantes en las tendencias de la evolución demográfica en gran parte del mundo. Aunque los cambios demográficos tienen sus efectos en el largo plazo, en ese período se agudizaron algunos fenómenos que se percibían en las décadas anteriores, al tiempo que aparecieron otros nuevos, como la fecundidad por debajo de la tasa de reemplazo o las nuevas formas de convivencia en las familias. En Uruguay también se observaron transformaciones demográficas durante esos años, aunque el contexto en el que se dieron y las causas a las que respondieron fueron distintas.

Uruguay se ha caracterizado por presentar un comportamiento demográfico “moderno” en términos históricos. Desde las últimas décadas del siglo XIX incorporó las innovaciones en las comunicaciones, en la educación, en los transportes y en aquellos atributos que caracterizaron la llamada primera globalización. En este contexto, Uruguay asumió comportamientos de reproducción similar a los de los países del sur de Europa, desde donde recibió corrientes importantes de inmigrantes. Por otra parte, los gobiernos de esa época implementaron políticas sociales que mejoraron la calidad de vida de la población. En particular, en la primera década del siglo XX, se logró de una mortalidad infantil similar al de Francia (Birn, Cabella y Pollero 2003) y una esperanza de vida al nacer similar a la de Inglaterra (50 años).

Después de un largo período de estabilidad poblacional, entre las décadas de 1930 y 1970, los parámetros básicos de la dinámica demográfica comenzaron a alterarse. La fecundidad se mantuvo en alrededor de 3 hijos por mujer hasta mediados de la década de 1970, cuando comenzó un descenso significativo -actualmente se ubica en 2,2-. En el presente, la mortalidad general se estancó y la mortalidad infantil se ubicó en niveles más altos que la de otros países latinoamericanos como Costa Rica o Chile. Un período largo de fecundidad baja sumado a una

sobrevida cada vez prolongada, contribuyeron a generar una estructura de edades cada vez más envejecida.

Los indicadores de fecundidad y mortalidad siempre han presentado diferencias marcadas, según los niveles socioeconómicos. La gráfica 1 pone en evidencia las diferencias en los niveles de la fecundidad de las mujeres en edad reproductiva en función de su nivel educativo de acuerdo al censo de 1996.¹



Gráfica 1 - Tasas de fecundidad por nivel educativo de las mujeres. Uruguay, 1996

Fuente: Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

En el ámbito de la familia en este período se observaron cambios que convergen hacia el proceso conocido como “segunda transición demográfica”: aumento del divorcio, disminución del matrimonio y aumento de las uniones libres, aumento de hogares unipersonales y de hogares monoparentales con jefa divorciada. Si bien estas tendencias se observaron en el conjunto de la población, los cambios han tenido características específicas según los sectores sociales (Cabella, Peri, Street 2004). Aún cuando el tema no ha sido investigado en profundidad, los

cambios en las familias acarrearón situaciones de mayor vulnerabilidad en las familias pobres; por ejemplo, el divorcio ha tenido consecuencias económicas particularmente negativas entre los hogares de menores recursos, en la medida que el incumplimiento en el pago de las pensiones alimenticias es mayor entre los padres que tienen menores ingresos (Bucheli 2003).

En este marco general, la migración internacional ha tenido cambios fundamentales, que la convirtieron en el componente de la dinámica demográfica uruguaya que tuvo un mayor impacto sobre el volumen de la población y la estructura de edades (Cuadro 1).

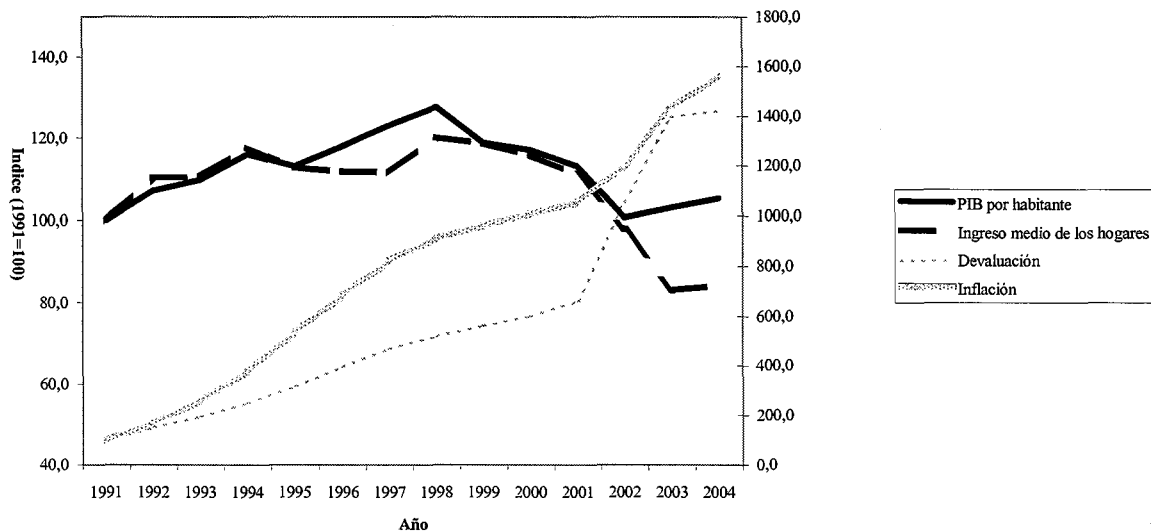
Cuadro 1 - Saldo migratorio neto Uruguay 1950-1996
(en miles y como porcentaje de la población)

Período	Saldo migratorio neto (en miles de personas)	Porcentaje de la población total media estimada del período
1950-1955	10	0.4
1955-1960	20	0.8
1960-1964	-6	-0.2
1965-1969	-30	-1.1
1970-1974	-147	-5.2
1975-1979	-128	-4.5
1980-1984	-42	-1.4
1985-1996	-99	-3.2
1996-2004	-108	-3.4

Sources: 1951-1964, CELADE (2004); 1965-1984, Fortuna y Niedworok (1985); 1981-1985, CELADE (2004); 1985-2002, Cabella y Pellegrino (2005).

A partir desde la década de 1960 se detuvieron las olas de inmigrantes que provenían de Europa y la emigración de uruguayos comienza a predominar. Se incrementan los flujos de emigrantes hacia América del Norte, Venezuela, Australia y hacia algunos países europeos, al tiempo que aumenta considerablemente los que se orientan hacia los países fronterizos. La población uruguaya que se instaló en la Argentina durante la década de 1970 alcanzó un porcentaje importante de la población del país.

Diversos estudios indican que la emigración se convirtió en una respuesta a las crisis económicas, por parte de algunos sectores de la población uruguaya. También el deterioro del sistema político y la represión que siguió a la instalación de la dictadura militar fue una causa fundamental del incremento de la emigración que se observó en las décadas de 1970 y 1980.



Gráfica 2 - Algunos indicadores de desempeño de la economía uruguaya. 1991-2004

Fuente: elaborado en base a datos del Instituto Nacional de Estadística.

Al contexto interno propicio para la emigración se agregaron otros factores que contribuyeron a incrementar el contingente de emigrantes. Hubo políticas desde los países receptores que alentaron el incremento de los flujos y, al mismo tiempo, medidas implícitas que alentaron la incorporación de trabajadores para responder a las demandas del mercado de trabajo de los países de destino.

A partir de entonces, la emigración se convirtió en un fenómeno estructural en la sociedad uruguaya. Aún cuando el fin de la dictadura militar, en 1985, trajo aparejado el retorno de un cierto número de emigrantes, principalmente exilados políticos, el Censo de 1996 puso en evidencia que la emigración continuó siendo una opción de vida para una parte de la población uruguaya, si bien el número de emigrantes fue menor que en el periodo intercensal anterior (1975-1985).

Entre 1999 y 2003 se asistió a una nueva ola migratoria, cuyas características se examinan en lo que sigue de este trabajo. Para clarificar sus causas, se presenta, a continuación, información sobre la crisis y el deterioro de bienestar experimentado por los hogares.

III. LA CRISIS RECIENTE Y EL BIENESTAR DE LOS HOGARES

La economía uruguaya experimentó una aguda recesión desde 1999, desencadenada por el adverso contexto regional y agudizada por medidas macroeconómicas tomadas internamente. En 2002, se produjo un colapso del sistema financiero que se expandió al conjunto de la economía, generando la crisis más aguda del último siglo. El PIB por habitante se redujo entre 1999 y 2002 un 30%, al tiempo que se disparó un proceso inflacionario, luego de varios años de estabilidad y se produjo una fuerte devaluación de la moneda local (ver Gráfica 2 en la página anterior).

A partir del último trimestre de 2003, la actividad económica comenzó a recuperarse exhibiendo, a partir de ese momento, tasas de crecimiento positivas. Sin embargo, si bien la crisis se reflejó instantáneamente en una fuerte caída en el ingreso medio de los hogares, la recuperación actual no ha acarreado aún una mejora en el mismo.²

La crisis impactó fuertemente el desempeño del mercado de trabajo (Cuadro 2), agudizando tendencias que ya se advertían desde el segundo lustro de la década de 1990³.

Cuadro 2 - Indicadores del mercado de trabajo. Uruguay. 1991-2004

Año	Salarios reales (Índice 1991=100)	Índice de Gini de desigualdad de remuneraciones por hora (*)	Desempleo	Informalidad
1991	100,00	0,405	8,9	27,03
1994	107,76	0,423	9,2	35,77
1999	109,29	0,428	11,8	37,14
2000	107,82	0,429	13,9	36,58
2001	107,51	0,433	15,5	35,40
2002	95,97	0,432	17,0	35,19
2003	84,03	0,442	16,7	35,79
2004	83,98	0,449	13,1	33,96

(*) Los cálculos de desigualdad se realizaron para los ocupados con una carga horaria semanal de 30 horas o más.

Fuente: Salarios reales y desempleo: Instituto Nacional de Estadística. Informalidad; desigualdad y brecha de género: Instituto de Economía en base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares de INE.

En efecto, la tasa de desempleo, ya en ascenso antes de la crisis, alcanzó al 17% de los activos en 2002. El aumento del desempleo afectó a todos los sectores pero la incidencia del mismo fue mayor entre los trabajadores de bajo nivel de calificación. La recuperación económica de 2003 y 2004 redujo en cuatro puntos porcentuales la incidencia del desempleo, pese a que el mismo continúa siendo elevado. Al mismo tiempo, los salarios reales aceleraron su caída y, en la crisis, a diferencia del desempleo, esta tendencia no se ha revertido aunque parece haberse detenido.

La informalidad permaneció incambiada a lo largo del período, hecho que ha llevado a concluir a algunos autores que la crisis afectó por igual a trabajadores formales e informales.⁴ Sin embargo, se asistió a un aumento del trabajo por cuenta propia, que podría responder a una estrategia de sobrevivencia ante el desempleo y la pérdida de ingresos reales de los hogares.

A su vez, en los últimos años se constata una aceleración del incremento de la desigualdad en el mercado de trabajo ya notorio hacia mediados de la década de 1990.⁵ Los estudios disponibles indican que esto se vincula con el incremento de las remuneraciones relativas de los trabajadores de mayor nivel de calificación. Esta constatación, aunado a que las tasas de desempleo descienden con el nivel educativo de los trabajadores, permite conjeturar que el impacto de la crisis no fue similar para los trabajadores de distintos niveles de calificación.

Esta situación del mercado de trabajo se tradujo en una erosión muy significativa del bienestar de los hogares durante la crisis. La magnitud de

este deterioro fue especialmente importante al comparar la situación de Uruguay respecto a otros países que experimentaron crisis similares.⁶

Los indicadores de pobreza y desigualdad de ingresos dan cuenta de una fuerte caída del bienestar de los hogares durante la crisis, con independencia de la línea de pobreza utilizada (Cuadro 3).⁷ Una vez más, se destaca que el deterioro del nivel de bienestar de los hogares se agudizó durante la crisis pero que éste ya se configuraba previamente como una tendencia notoria.⁸

El aumento de la desigualdad sugiere, una vez más, que el impacto de la crisis no fue similar entre los distintos sectores sociales. En un trabajo reciente, Bucheli y Furtado analizan en detalle la distribución del ingreso y encuentran que los hogares con ingresos provenientes del trabajo y con jefes de bajo nivel de calificación fueron los más perjudicados durante la crisis.⁹

Cuadro 3 - Indicadores del bienestar de los hogares. Uruguay. 1991-2004

Año	Incidencia de la extrema pobreza	Incidencia de la pobreza (*)	Brecha de pobreza(*)	Índice de Gini
1991	2,1	25,5	7,8	0,412
1994	1,2	20,2	6,1	0,417
1999	1,2	22,2	7,6	0,436
2000	1,5	25,1	8,4	0,445
2001	1,3	27,3	9,2	0,445
2002	1,9	32,5	11,7	0,450
2003	2,8	41,0	14,9	0,444
2004	4,0	40,9	15,8	0,453

(*) Línea de pobreza INE (1997).

Fuente: elaborado en base a las Encuestas de Hogares del INE.

La traslación de la desigualdad de los ingresos laborales a los hogares, se verificó debido a que el resto de las fuentes de ingreso también se deterioró en términos reales a raíz de la inflación: los ingresos provenientes de transferencias públicas perdieron poder de compra y los ingresos del capital se deterioraron fuertemente debido a la caída de tasas de interés durante la década de 1990 y a la apertura comercial.

Por primera vez, después de más de una década, en 2002 subió la pobreza para todos los tramos etarios incluidos los adultos mayores. Por otra parte, la red de protección social está fundamentalmente destinada a los adultos mayores y los beneficios destinados a los adultos jóvenes son muy escasos.¹⁰ En un contexto de deterioro del mercado laboral con aumento de la desigualdad, la crisis golpeó fuertemente a estos sectores configurados como vulnerables: los hogares de adultos jóvenes con niños,

bajo nivel educativo y adscripción inestable al mercado de trabajo fueron los más golpeados por la crisis.¹¹

De esta forma, la red de protección social no contuvo a los hogares frente a la crisis y estos debieron adoptar estrategias individuales o familiares en función de sus posibilidades. Una de ellas, de particular interés en el caso uruguayo es la emigración.

IV. CARACTERÍSTICAS DE LOS EMIGRANTES RECIENTES Y DE SUS HOGARES DE ORIGEN

Si bien las causas de la emigración son múltiples y no hay una única teoría que de cuenta de las razones por las cuales se producen movimientos colectivos de personas entre países, en el caso uruguayo la emigración se ha constituido en una respuesta rápida de la población a condiciones ambientales adversas.¹²

Por otra parte, en la sección II se puso de relieve que la población más afectada por la crisis fue la población joven, la cual diversos estudios señalan como la más propensa a emigrar. A continuación se presenta una descripción basada en la escasa información disponible de la población que emigró recientemente.

Como se señaló antes, la recesión económica que experimentó el Uruguay desde 1999 fue acompañada de un aumento de la emigración internacional, la cual se convirtió rápidamente en una opción en la población y mayoritariamente entre los jóvenes. Esta rápida respuesta fue posible debido a condiciones particulares del mercado de trabajo de los países receptores así como a políticas migratorias instrumentadas por dichos países, que alentaron la posibilidad de emigrar.¹³ Por otra parte, la existencia de colonias uruguayas integradas en los países de inmigración, hizo que los inmigrantes contaron con apoyo, información y contactos para conseguir trabajo, vivienda y vinculaciones que les ayudaron a integrarse a las sociedades de recepción.

El volumen de emigrantes entre 1999 y 2004

A pesar del impacto importante que ha tenido este fenómeno sobre la sociedad uruguaya son pocos los datos disponibles sobre el mismo. Se cuenta solamente con algunas preguntas incorporadas a la Encuesta de Caracterización Social (ECS) realizada por el Banco Mundial en diciembre 2002, que nos permiten conocer algunos de los rasgos de la emigración reciente. Una estimación precisa del volumen de la emigración de este periodo es una tarea compleja, debido a esas limitaciones de información. El último Censo de Población de 1996 tuvo problemas de omisión y para el Censo Fase 1, que se realizó en 2004, no se cuenta aún (en mayo de 2005)

con una adecuada validación de la estimación de la omisión de la operación censal. La estimación primaria del saldo residual intercensal, calculada con esas salvedades, se ubica en 108.000 personas (Cabella y Pellegrino 2005).

El registro del movimiento migratorio a través de la frontera del Aeropuerto Internacional (Aeropuerto de Carrasco), suministra una primera aproximación grosera al saldo migratorio, como diferencia entre las entradas y las salidas de uruguayos del territorio. Los registros de las fronteras terrestres y fluviales han sido descartados en esta estimación debido a que presentan niveles de omisión muy importantes. Por otra parte, como se verá más adelante, la emigración en este período se ha concentrado de manera importante en Estados Unidos, España y otros países europeos, para los cuales la salida se registra por el Aeropuerto Internacional. El saldo de movimientos, registrados en esa frontera, alcanzó a un número de 96.500 entre el período 1997-2004. Los datos de la ECS indican que los emigrantes que se dirigen a los países fronterizos son aproximadamente el 10%, lo que nos permitiría hipotetizar que el volumen de emigrantes sería de aproximadamente 108.000 personas, lo que equivale al 3% de la población total. Si consideramos que la estimación de emigrantes sobrevivientes del período 1963-1996 es de 330.500, sumando el volumen estimado para 1997-2004, llegaríamos a aproximadamente 440.000 emigrantes, alrededor del 13,9% de la población residente en el Uruguay.¹⁴

En el Cuadro 4 se resume la información disponible y las estimaciones que se realizaron de acuerdo las diferentes fuentes.

Cuadro 4 - Estimaciones del volumen de emigrantes uruguayos en base a diversas fuentes. 1996-2004

Año	Movimiento anual de pasajeros uruguayos en el Aeropuerto de Carrasco			Encuesta de Caracterización Social	Saldo residual intercensal
	Ingresados	Egresados	Saldo		
1996	251-429	249-896	1-533		
1997	264-422	265-547	-1-125		
1998	273-522	273-515	7		
1999	273-519	272-383	1-136		
2000	277-018	295-044	-18-026		
2001	247-653	268-022	-20-369		
2002	216-071	244-373	-28-302	33.000	
2003	209-582	233-678	-24-096		
2004	248-333	255-625	-7-292		
1996-2004	2-261-549	2-358-083	-96-534		108.000

Fuentes: Saldo de aeropuerto: Dirección Nacional de Migración (Ministerio del Interior); saldo residual intercensal: Cabella y Pellegrino (2005).

A efectos comparativos, podemos tener en cuenta que el total de latinoamericanos residiendo fuera de la región, asciende a aproximadamente el 3% de la población total. Si bien esta estimación es dificultosa, lo mismo que la de que se refiere a algunos países, de acuerdo a la información disponible, los valores serían del 8% en el caso de México, 0,6% para Venezuela, 1% para Chile, 12% para El Salvador y 2.2% para Costa Rica¹⁵.

Características de los emigrantes en el período reciente

Con respecto al perfil socio-demográfico de los emigrantes, solamente disponemos de algunas informaciones que surgen de la ECS. Los principales países de destino de los emigrantes uruguayos, en los que se concentra casi el 80% de los mismos, son: Estados Unidos (33.3%), España (32.6), Argentina (8.5%), Italia (4.7%). La emigración se redireccionó, si se la compara con las olas migratorias previas, debido a una situación regional adversa. En efecto, esta distribución geográfica es muy diferente de la observada entre los emigrantes de la década de 1970, pues, en ese momento, casi 50% se dirigió a la Argentina, 11% a los EEUU, 7,4% a Australia, 7,2% a Brasil y 4,8 % a España.¹⁶

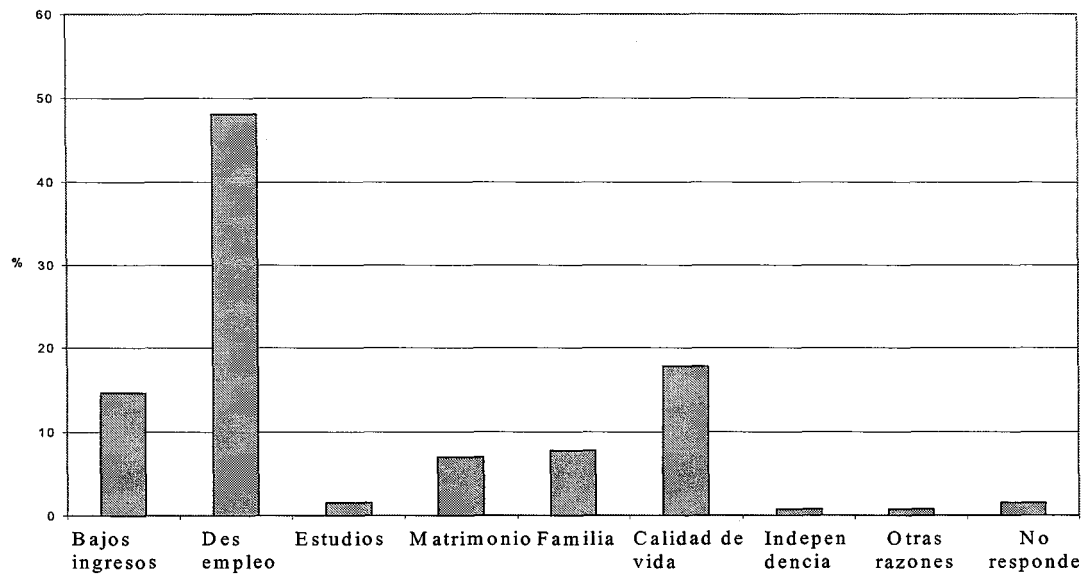
Los emigrantes uruguayos son en su mayoría hombres y adultos jóvenes, característica que comparten con el perfil de los emigrantes registrado por la Encuesta de Migración Internacional realizada en Uruguay en 1982.¹⁷ El nivel educativo de los emigrantes puede ser considerado como medio y alto cuando se compara con los individuos de la misma edad residentes en el país. (Cuadro 5). Estas diferencias persisten cuando se controla por grupos de edad.

Cuadro 5 - Nivel educativo de los emigrantes uruguayos de 18 años y más. Localidades urbanas Marzo-Diciembre 2002

Grupo de edad	Primaria	Secundaria primer ciclo o técnica	Secundaria 2o ciclo	Terciaria	No responde	Total
Emigrantes	6.7	24.2	30.0	34.2	5.0	100.0
No emigrantes	31.2	27.6	20.3	20.3	0.6	100.0

Fuentes: Pellegrino y Vigorito (2003) en base a Encuesta Caracterización Social y Banco Mundial (2002)

Según los familiares de los emigrantes (Ver Gráfica 3 en la página siguiente), las razones por las que éstos dejaron Uruguay se relacionan claramente con la situación del mercado de trabajo, tanto por los bajos ingresos (15%) como por el desempleo (48%).¹⁸ A medida que el nivel educativo aumenta, la probabilidad de estar desempleado disminuye y, en consecuencia, aumenta el porcentaje de quienes declaran que la decisión de



Gráfica 3 - Razones aducidas para emigrar según familiares de emigrantes. Uruguay. Diciembre 2002

Fuente: elaborado en base a Pellegrino y Vigorito (2004).

emigrar se tomó debido a los bajos ingresos. La búsqueda de una calidad de vida mejor también fue declarada como razón para emigrar por un grupo importante de los casos estudiados (17%), hecho que puede estar asociado, también, a disconformidad con las posibilidades de empleo.

En síntesis, la emigración parece ser una estrategia de la población joven de niveles de calificación medios y altos con problemas de inserción en el mercado de trabajo. Esto puede deberse a que si bien los grupos vulnerables de la población están constituidos por adultos con problemas de adscripción en el mercado de trabajo, la distancia de los destinos atractivos en 2002, requiere un nivel de acceso a recursos para la compra de pasajes y gastos de subsistencia en el país de destino que seguramente sean demasiado elevados para los hogares bajo la línea de pobreza.

Remesas

Si bien es muy poca la información conocida sobre las remesas de dinero en Uruguay, de los datos disponibles se deduce que Uruguay no fue tradicionalmente un receptor de remesas, en grandes cantidades, aún cuando tuvo una emigración importante. Como parte de las estimaciones del Balance de Pagos, el Banco Central del Uruguay realizó en los años 2002, 2003 y 2004 una encuesta recabando información de entidades receptoras de giros del exterior y de comercios que reciben órdenes de compra del exterior, no considerándose giros bancarios. Si bien esa información no corresponde estrictamente a remesas, las estimaciones realizadas por el BCU arrojaron como monto estimado una cifra cercana a los 60 millones de dólares anuales. Este monto representaría aproximadamente 0.5% del producto bruto interno.

V. LA PROPENSIÓN A EMIGRAR

En este apartado se sistematizó también la información sobre propensión migratoria de la población uruguaya en 2002. Como se puede observar en el Cuadro 6, aproximadamente 30% de los hogares tienen miembros que declaran que les gustaría emigrar, cifra que se eleva al 34% para los hogares que están por debajo de la línea de pobreza.

El cuadro indica que la propensión migratoria decrece con la edad de las personas, aumenta con su nivel educativo y es ligeramente menor para los hogares con jefatura femenina. Si bien en los hogares con menor nivel de ingresos hubo menos emigrantes en 2002, la propensión migratoria es mayor en los hogares pobres. Este hecho podría estar indicando que, dado que los destinos atractivos son distantes, los hogares pobres desean abandonar el país pero no cuentan con los recursos necesarios para hacerlo.

Cuadro 6 - Propensión migratoria por grupos poblacionales Uruguay, Diciembre 2002
(en porcentajes)

Grupos poblacionales	Propensión migratoria
<i>Condición de pobreza</i>	
hogares bajo la línea de pobreza	35,9
hogares no pobres	24,8
<i>Edad del jefe de hogar</i>	
hasta 29 años	43,3
30 a 44 años	33,4
45 a 59 años	35,8
60 años y más	18,8
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>	
Primario	24,0
secundaria primer ciclo o técnica	32,9
secundaria segundo ciclo	37,8
Terciaria	31,7
<i>Sexo del jefe de hogar</i>	
Hombre	30,6
Mujer	28,5
<i>Total</i>	<i>29,9</i>

Fuente: elaborado en base a la Encuesta de Caracterización Social

VI. LA EMIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA. UN ANÁLISIS MULTIVARIADO

A efectos de profundizar a que estrato socioeconómico de hogares corresponde la estrategia de emigrar, se presenta un análisis multivariado en base a un modelo logit multinomial utilizando los datos de la Encuesta de Caracterización Social del Banco Mundial.¹⁹ El objetivo de esta estimación es ahondar sobre las características socioeconómicas de los hogares con emigrantes entre marzo y diciembre 2002 en relación a los propensos a emigrar y los hogares sin propensión migratoria. En la encuesta se recabó información retrospectiva sobre diversos aspectos de la situación económica y laboral de los hogares antes de marzo de 2002, la cual se explota en lo que sigue.

Se diferenciaron tres situaciones: hogares con personas que emigraron en el período marzo-diciembre 2002, hogares con propensión migratoria pero sin emigrantes en ese período y por último, hogares sin propensión migratoria. Se incluyeron variables que reflejan la composición demográfica de los hogares, la inserción laboral del jefe de hogar antes de marzo 2002, su nivel educativo y los recursos con los que contaba el hogar antes de marzo 2002. Se comentan aquí los principales resultados y en el Anexo se presentan los coeficientes del modelo estimado. Todos los coeficientes fueron calculados en referencia a los hogares sin emigrantes y sin propensión migratoria, grupo omitido en la estimación. Se

reconstruyeron los hogares antes de la emigración incluyendo en las características educativas, tamaño del hogar, grupos de edad a los emigrantes.

Características demográficas

Dentro de las características demográficas del hogar se incluyó la región donde el hogar estaba situado, la presencia de menores de 18 años en el hogar y el número de integrantes del mismo, el sexo del jefe de hogar, si el hogar está compuesto por migrantes internos o extranjeros y si los miembros del hogar tienen alguna relación de parentesco con emigrantes de olas anteriores.²⁰

Se encontró que, tanto los hogares con emigrantes como los hogares con propensión migratoria positiva están localizados en mayor medida en Montevideo. En relación al tamaño y composición del hogar por edades se destacan dos aspectos. En primer lugar, la presencia de menores de 18 años está negativamente asociada con la probabilidad de tener emigrantes y con los hogares con propensión migratoria positiva. Esta constatación podría estar vinculada a los altos costos de emigrar para hogares con niños pequeños. Mientras tanto, los hogares más numerosos presentan una mayor propensión migratoria y una probabilidad de emigración mayor. Finalmente, los hogares con jefatura femenina no se distinguen en la probabilidad de haber experimentado episodios migratorios del grupo de referencia y, tal como se mostró en el cuadro 6 tienen una propensión migratoria menor que los hogares con jefatura masculina.

Los episodios migratorios internos previos y la presencia de inmigrantes en el hogar no parecen tener relación con la emigración reciente ni con la propensión migratoria.

Sin embargo, cabe destacar los fuertes efectos marginales del parentesco con uruguayos residentes fuera del país pertenecientes a olas emigratorias anteriores. Esta variable presenta un fuerte efecto sobre la emigración reciente y, aunque algo menor, sobre la propensión migratoria.²¹ Esto puede deberse tanto al acceso a redes que facilitan la emigración como a efectos de demostración, elemento que se ha destacado en las investigaciones realizadas en otros países sobre esta temática.²²

Nivel educativo

Las variables que dan cuenta del nivel socioeconómico del hogar incluyeron el máximo nivel educativo alcanzado por los adultos del hogar (considerando a los emigrantes) y varias variables indicativas del acceso a recursos por parte del hogar.

La presencia de personas en el hogar con nivel educativo superior al primer ciclo de secundaria está fuertemente asociada tanto a la emigración

en el período estudiado como a una mayor propensión migratoria. Cabe destacar que el grupo de hogares con miembros adultos que han alcanzado como máximo nivel educativo el primer ciclo de secundaria, presenta un efecto marginal positivo sobre la propensión migratoria y no significativo en relación a la probabilidad de haber efectivamente emigrado. Esto puede deberse a que para los hogares de nivel socioeconómico más bajo, la emigración constituya una aspiración pero las dificultades de acceso a recursos impidan efectivizar el cambio de país.

Entre los niveles educativos terciarios, se encuentra que el efecto marginal es mayor entre los docentes que entre los egresados universitarios, hecho que podría estar ligado al diferencial de remuneraciones entre ambos grupos.

Así, los resultados obtenidos en relación a la educación ponen en evidencia que la emigración es una estrategia asequible para los hogares de niveles educativos medio altos y altos.

Acceso a recursos económicos

En relación al acceso a recursos económicos por parte de los hogares se incluyeron las principales fuentes de ingreso de las que dependía el hogar antes de marzo 2002, un índice de un índice bienes durables o riqueza y el mismo índice elevado al cuadrado, el hacinamiento, la tenencia de ahorros y si el hogar experimentó algún episodio de emergencia económica antes de marzo 2002.²³

En relación a las fuentes de ingreso de los grupos de hogares considerados se encontraron varios indicios de interés para evaluar la condición socioeconómica de los hogares pertenecientes a cada grupo. En primer lugar, los ingresos de los hogares con emigrantes recientes se basaban, en menor medida que los hogares del grupo de referencia, en las remuneraciones laborales (incluyendo los ingresos por trabajo y el seguro de desempleo), en las jubilaciones, en el retiro de utilidades, en los ingresos provenientes del capital y en las transferencias públicas.²⁴ Por el contrario, se basaban en mayor medida en las ayudas de otros hogares y en el recurso a la venta e hipoteca de sus pertenencias. Esto lleva a concluir que se trata de hogares que tenían problemas de generación de ingresos importantes antes de la agudización de la crisis. También se pone en evidencia que estos hogares no fueron alcanzados por la red de protección social pública en el hecho que no accedieran a transferencias públicas para hogares de bajos ingresos, elemento que se vincula a que, probablemente, no se trata de hogares pertenecientes a estratos bajos de la distribución del ingreso.

Mientras tanto, entre los hogares propensos a emigrar no se detectan diferencias en el acceso a remuneraciones por trabajo en relación al grupo

de referencia y se encuentra una asociación negativa de los hogares propensos a emigrar con las fuentes de ingreso asociadas a los estratos de ingreso altos: retiro de utilidades y beneficios, alquileres y rentas. A diferencia de los hogares con emigrantes recientes, este grupo exhibe una asociación positiva con los beneficios por desempleo como fuente de sustento. Este elemento podría sugerir que los hogares con presencia de emigrantes agotaron el período de recepción del seguro de desempleo o no accedieron a este beneficio debido a su inserción laboral anterior. Más adelante se retomará este punto.

La asociación negativa con las jubilaciones que presentan ambos grupos de hogares en relación al grupo de referencia, se debe a la etapa del ciclo de vida en que se encuentra cada grupo. Como se vio al principio, la emigración es una estrategia adoptada en mayor medida por jóvenes y eso contribuiría a explicar que los hogares que basan su sustento en jubilaciones no sean propensos a emigrar ni hayan presentado episodios migratorios recientes.

Finalmente, el grupo de hogares propensos a la emigración también recurrió, aunque en menor medida, a la venta de posesiones previas como forma de financiar su gasto corriente y no se diferenció del grupo omitido en relación a la recepción de transferencias públicas.

La riqueza, medida a través de un índice de bienes durables no presenta asociación con la probabilidad de que un hogar haya tenido emigrantes en la crisis, indicando que la acumulación de bienes de ambos grupos es comparable. Mientras tanto, los hogares propensos a emigrar presentaron una relación negativa con el indicador de riqueza en relación a los hogares de referencia, elemento que hace suponer que se trata de hogares con menores recursos. El hacinamiento se relacionó positivamente con la presencia de emigrantes en el período reciente hecho que podría vincularse a estrategias de sobrevivencia de fusión de hogares. La variable no resultó significativa para distinguir entre los dos grupos restantes.

El análisis de las fuentes de ingreso y la riqueza conduce a hipotetizar que los hogares con emigrantes presentan un mayor stock de bienes acumulados que los hogares propensos a emigrar pero dificultades importantes en relación a su ingreso corriente.

En base a la información sobre tenencia de ahorros por parte del hogar antes de marzo 2002 se creó una variable en el modelo que indica si algún miembro del hogar tenía ahorros antes de marzo de 2002. La inclusión de esta variable obedece a la idea planteada antes que, dada la distancia de los destinos de emigración implica disponer de sumas de dinero para pasajes y gastos iniciales de estadía. Se constató que, efectivamente, los hogares con emigrantes presentan una mayor

disponibilidad de ahorros que el resto de los hogares. A su vez, la variable no presentó diferencias significativas entre quienes residen en el país, tengan propensión migratoria positiva o no.

Finalmente, dentro de este bloque se analizó el efecto de haber experimentado un episodio de emergencia económica en el periodo previo a la emigración. Se encontró una asociación positiva con esta variable, tanto en el caso de los hogares con emigrantes recientes como en el de los hogares propensos a emigrar.

Este bloque de acceso a recursos sugiere que los hogares con emigrantes dispusieron de una mayor dotación de recursos acumulados que quienes permanecieron en el país pero que experimentaron fuertes restricciones en su acceso a ingresos corrientes que podría haberlos llevado a tomar la decisión emigrar.

Inserción laboral previa del jefe de hogar

No se dispuso del sector de ocupación de los emigrantes por lo cual se aproximó la situación laboral del hogar a través de la condición de actividad del jefe de hogar antes de marzo 2002. Las variables de inserción laboral del jefe de hogar previa a la crisis resultaron significativas. Se omitió la categoría ocupacional correspondiente a empleado privado. La categoría funcionario público no presentó diferencias significativas en relación a empleado privado en el grupo de hogares con emigrantes y se encontró negativamente asociada a la propensión migratoria sugiriendo que hay menos hogares con funcionarios públicos entre los propensos a emigrar, hecho que podría vincularse a su estabilidad laboral durante la crisis. El grupo de trabajadores por cuenta propia con se encontró fuertemente asociado tanto a la probabilidad de emigrar como a la propensión migratoria, mientras que los trabajadores por cuenta propia sin local no se distinguieron estadísticamente de los empleados privados. Como se señaló antes, este grupo fue duramente afectado durante la crisis.

VII. COMENTARIOS FINALES

La información que hemos examinado pone de manifiesto que la emigración reciente se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia de índole económica, entre los jóvenes de niveles educativos medios y altos. Sin embargo, la propensión migratoria es elevada entre más amplios grupos de la población, aunque el acceso a ciertos recursos financieros parece una variable definitoria para concretar el proyecto emigratorio. Se puede concluir que los hogares con emigrantes recientes se caracterizaron por disponer de recursos acumulados, tanto educativos como financieros, que permitieron la concreción del proyecto emigratorio. También se observó

que los hogares con emigrantes experimentaron carencias de ingreso corriente en el período previo a que algunos de sus integrantes abandonaran el país.

La inserción laboral del jefe de hogar también se asoció a patrones migratorios diferenciales. Se observa una propensión menor entre los empleados públicos y patrones. En cambio, el grupo de los trabajadores por cuenta propia con local, se encontró fuertemente asociado con una probabilidad alta de emigrar y una alta propensión migratoria, mientras que los trabajadores por cuenta propia sin local se comportaron en forma similar a los empleados privados.

Desde otro ángulo de análisis, ante la crisis, la emigración actuó como una válvula de escape, que permitió descomprimir las presiones de la desocupación y otros aspectos que golpearon a la sociedad uruguaya. Sin embargo, en un plazo mayor, las consecuencias de la emigración tienden a ser negativas, ya que drena a la sociedad de personas jóvenes, con niveles de calificación altos y medios al tiempo que, dado el comportamiento observado hasta el presente, no vierten recursos económicos al país, al menos bajo la forma de remesas.

Anexo

La información utilizada

La Encuesta de Caracterización Social fue realizada en diciembre de 2002 por el Banco Mundial con el objetivo de recoger información sobre el impacto de la crisis económica uruguaya en el bienestar de los hogares. El cuestionario cubrió diversos tópicos como las características de los miembros del hogar, de la vivienda e información presente y retrospectiva sobre la inserción laboral de los individuos, las estrategias de sobrevivencia, incluyendo un pequeño módulo sobre emigración internacional, ingreso presente y división de trabajo dentro del hogar. Se fijó como período de agudización de la crisis marzo-diciembre 2002 y las preguntas retrospectivas refirieron al período de seis meses previos a ese período.

Se entrevistaron 2500 hogares. Al igual que en la Encuesta Continua de Hogares, el marco muestral de la ECS consistió en el Censo de Población y Viviendas de 1996 para las capitales de las 19 divisiones administrativas de Uruguay.

La muestra se constituyó en base a cuatro estratos: Montevideo, los alrededores de San José, Ciudad de la Costa, alrededores de Canelones y el resto urbano.

Para cada estrato y ciudad capital se procedió a realizar el muestreo en dos etapas. En la primera etapa, se seleccionaron segmentos censales

con probabilidad aproximadamente similar al tamaño del área, de acuerdo al censo. En la segunda etapa, se eligieron cuatro hogares en cada una de las áreas seleccionadas.

Modelo estimado

Cuadro 1A - Efectos marginales estimados con respecto a los hogares sin emigrantes y sin propensión migratoria. Uruguay. 2002

Variable	Hogares con emigrantes entre marzo y diciembre 2002		Hogares sin emigrantes y con propensión migratoria positiva	
<i>Región</i> (Montevideo=1; Resto del país=0)	-0,3408	0,03	-0,4645	0,00
<i>Presencia de menores de 18</i> (si=1; no=0)	-1,2416	0,00	-0,2212	0,00
<i>Log del número de miembros del hogar</i>	3,3239	0,00	0,8712	0,00
<i>Sexo del jefe de hogar</i> (mujer=1; hombre=0)	0,0488	0,80	-0,1348	0,02
<i>Origen del jefe de hogar</i> (omitida: reside en la ciudad donde nació)				
Jefe migrante interno (si=1; no=0)	-0,0209	0,91	0,1050	0,11
Jefe extranjero (si=1; no=0)	0,0912	0,59	0,0669	0,29
<i>Parentesco con emigrantes de olas previas</i>	3,4382	0,00	0,8178	0,00
<i>Máximo nivel educativo de los adultos del hogar</i> (omitido primario)				
secundaria primer ciclo	1,2501	0,00	0,7826	0,00
secundaria segundo ciclo	0,3987	0,01	1,0719	0,00
magisterio o profesorado	1,0804	0,07	1,6061	0,00
universitario u otro terciario	1,0584	0,01	1,0719	0,00
<i>Fuentes de ingresos del hogar antes de marzo 2002</i>				
salarios (no=0; si=1)	-1,1921	0,00	0,0176	0,85
retiro de utilidades (no=0; si=1)	-0,5586	0,06	-0,3556	0,00
indemnización o seguro de desempleo (no=0; si=1)	0,6612	0,15	0,9094	0,00
alquileres, rentas, intereses o dividendos (no=0; si=1)	0,2899	0,32	-0,2591	0,03

Cuadro 1A - Efectos marginales estimados con respecto a los hogares sin emigrantes y sin propensión migratoria. Uruguay. 2002 (Cont.)

Variable	Hogares con emigrantes entre marzo y diciembre 2002		Hogares sin emigrantes y con propensión migratoria positiva	
ayudas de personas que no viven en el hogar (no=0; si=1)	0,7172	0,00	0,0189	0,79
jubilación o pensión (no=0; si=1)	-0,4782	0,00	-0,0746	0,21
limosna (no=0; si=1)	0,8214	0,22	-0,1789	0,55
trueque (no=0; si=1)	-0,8759	0,09	-0,1937	0,21
teniendo que vender, empeñar o hipotecar alguna de sus pertenencias (ropa, alimento, joyas, animales, herramientas, etc.) (no=0; si=1)	1,7387	0,00	0,4629	0,00
transferencias públicas (no=0; si=1)	-3,5500	0,00	0,0584	0,55
<i>Indice de riqueza</i>	-0,0062	0,90	-0,0906	0,00
<i>Indice de riqueza al cuadrado</i>	-0,0507	0,00	-0,0298	0,00
<i>Hacinamiento</i> (personas/habitaciones excluyendo cocina y baño)	0,8636	0,00	-0,0478	0,40
<i>Tenencia de ahorros antes de marzo 2002</i> (no=0; si=1)	0,7142	0,00	-0,0094	0,90
<i>El hogar experimentó emergencia económica</i> (no=0; si=1)	0,3857	0,02	0,3803	0,00
<i>Categoría ocupacional del jefe de hogar antes de marzo 2002</i> (omitida: asalariado privado)				
Asalariado público	-0,3592	0,18	-0,1766	0,02
Miembro. coop.de prod.	-0,2841	0,00	-0,2922	0,38
Patrón o empleador con personal a su cargo	-0,7639	0,09	-0,0347	0,85
Trab. por cuenta propia c/local	1,0606	0,00	0,2613	0,01
Trab. por cuenta propia s/local	0,3549	0,16	0,0509	0,56
<i>Constante</i>	-7,8190	0,00	-2,5215	0,00
Observaciones	2456			
Estadístico de Wald	25783.33			
Significación del modelo	0.0000			
Pseudo R2	0.2206			

Índice de riqueza

El índice de riqueza se construyó siguiendo la metodología de componentes principales desarrollada por Filmer y Pritchett (2000). Las variables incluidas y sus ponderadores pueden ser requeridas a los autores.

Notas

- 1 Se trata de la última información censal disponible.
- 2 La divergencia de trayectorias entre el PIB por habitante y el ingreso medio de los hogares no es un fenómeno nuevo. Entre 1994 y 1998 la economía creció mientras el ingreso medio de los hogares captado por las Encuestas Continuas de Hogares descendía.
- 3 En Amarante y Arim (2005) puede encontrarse una síntesis de las principales tendencias verificadas en el mercado de trabajo entre 1991 y 2003.
- 4 Véase, al respecto, Amarante y Arim (2005).
- 5 Véase, por ejemplo, Vigorito (1997), Arim y Zoppolo (2001). Las posibles causas se vinculan a las características del cambio tecnológico, la liberalización comercial, los cambios en los mecanismos de fijación de salarios y el descenso en los niveles de participación sindical. Las mismas no difieren significativamente de las explicaciones más extendidas en la bibliografía reciente sobre desigualdad salarial (Katz y Murphy 1992; Wood 1994; Freeman 1994).
- 6 Véase Santamaría (2002).
- 7 Se presentan los cálculos en base a la línea de pobreza INE (1997) pero los resultados son similares a los obtenidos en base a INE (2002). Si bien la segunda es la línea de pobreza utilizada desde 2003 en las publicaciones oficiales, la metodología de cálculo de la misma merece reparos que han sido consignados en detalle en Amarante *et al* (2003).
- 8 Los indicadores de bienestar monetarios presentan fluctuaciones mayores que otros índices que caracterizan situaciones de más largo plazo como el índice de desarrollo humano o índices de educación, características de la vivienda, etc. Sin embargo, el deterioro en el acceso a recursos por parte de los hogares durante una crisis aporta una dimensión relevante del bienestar de los hogares. Por problemas de espacio no se hace aquí referencia a otros indicadores, pero éstos pueden encontrarse para el caso uruguayo en Katzman (1999), Calvo (2000) y Cervini y Gallo (2001).
- 9 Véase Bucheli y Furtado (2004).
- 10 Desde comienzos de la década de 1990, cuando una enmienda constitucional sobre el mecanismo de ajuste de las pasividades se tradujo en una fuerte revalorización de las pensiones frente a los salarios. En consecuencia, los estratos más bajos pasaron a conformarse por adultos y niños y sus ingresos se basaron fundamentalmente en salarios al tiempo que los hogares conformados por personas retiradas del mercado de trabajo saltaron a los estratos superiores a la mediana de la distribución del ingreso. Véase, por ejemplo, Bucheli y Rossi (1994) o Vigorito (1999).
- 11 Véase Amarante *et al* (2004).
- 12 Massey *et al*. (1994,1998) y Durand y Massey (2004) sostienen que las diversas teorías pueden tener un papel en las explicaciones válidas para analizar las causas y los patrones de la migración internacional, y que cada perspectiva puede tener relevancia para explicar flujos particulares, de acuerdo a sus contextos históricos, sus regiones geográficas, etc.

- 13 La decisión del gobierno de los Estados Unidos de eliminar la visa de entrada a los turistas uruguayos alentó también la posibilidad de permanecer como residentes ilegales. Un caso diferente es el de algunos países europeos que permitieron ingresar e integrarse con los derechos ciudadanos, a descendientes de los emigrantes de épocas anteriores, originarios de dichos países.
- 14 Para la estimación del volumen de uruguayos residentes en el exterior, véase Cabella y Pellegrino (2005).
- 15 Estas estimaciones sobre migrantes latinoamericanos se basan en los datos registrados en los Censos de Población de los Estados Unidos, Canadá y nueve censos latinoamericanos de la ronda del año 2004. No incluye a los países de Europa, ni Australia, como importantes de países de recepción.
- 16 Véase D.G.E.y C. (1982)
- 17 El 54.27% de los emigrantes de 2002 tenía menos de 29 años y el 75% menos de 44 años. A su vez, los hombres representaban el 55% de los emigrantes.
- 18 Véase Pellegrino y Vigorito (2004) y Gráfica 3.
- 19 En el Anexo se presentan las principales características de esta encuesta y los coeficientes estimados en el modelo.
- 20 En la ECS se preguntó a todas las mujeres mayores de 11 años si tenían hijos residiendo fuera del país y la fecha en la que habían emigrado.
- 21 Para la construcción de esta variable se consideró exclusivamente la presencia de madres en los hogares que tuvieran hijos residiendo fuera del país antes de 2002.
- 22 Véase al respecto Massey *et al* (1998).
- 23 Este índice se construyó de acuerdo a la metodología desarrollada por Filmer y Pritchett (2001). Los bienes incluidos y sus ponderadores se detallan en el Anexo 1. No se incluyó el ingreso per capita del hogar por no disponerse de información para el período previo a marzo 2002.
- 24 Dentro de las transferencias públicas se agruparon las canastas alimentarias y otras formas de transferencias estatales no contributivas.

Referencias Bibliográficas

- Amarante V. y Arim R. (2005), "El mercado laboral: cambios estructurales y el impacto de la crisis" en OIT, *Uruguay: empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.
- Amarante V., Arim R. y Vigorito A. (2005), *Pobreza, Red de Protección Social y Situación de la infancia en Uruguay*. Informe elaborado para la División de Programas Sociales, Región I. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Amarante V., Bucheli M., Furtado M. y Vigorito A. (2003), *Consideraciones sobre los cambios en la línea de pobreza del INE*. Documento de Trabajo 6/03. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.
- Arim R. y Zoppolo G. (2001), *Remuneraciones relativas y desigualdad en el mercado de trabajo*. Trabajo monográfico. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

- Birn, A.E., Pollero, R. y Cabella, W. (2003), "No se debe llorar sobre leche derramada: el pensamiento epidemiológico y la mortalidad infantil en Uruguay, 1900-1940", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 14 (1).
- Bucheli M. y Furtado. M. (2004), *¿Quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?*. Montevideo: CEPAL.
- Bucheli, Marisa (2003), "Transferencias y visitas entre padres e hijos no coresidentes", en *Nuevas Formas de Familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo: UNICEF, Universidad de la República.
- Bucheli M. y Rossi. M. (1994), *La distribución del ingreso en Uruguay*, Documento de trabajo. Montevideo: Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Cabella, W., Peri, A. y Street, C. (2004), "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica." Ponencia presentada en el *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP*.
- Cabella, W. y Pellegrino, A. (2005), *Estimación de la migración internacional 1963-2004*. Programa de Población (mimeo).
- Calvo, Juan José (2000), *Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay en base del Censo de 1996*. Programa de Población. Documento No. 50. pp.47.
- Centro latinoamericano y caribeño de Demografía (CELADE). División Población.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Estimaciones y Proyecciones* http://www.eclac.cl/ceclade/proyecciones/basedatos_BD.htm.
- Cervini, María, Gallo, Mariana (2001) *Un análisis de exclusión social: la segregación residencial entre los barrios de Montevideo 1986-1998*. Trabajo monográfico presentado ante la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República. Montevideo.
- Durand, J. Massey, D. (2003), *Clandestinos Migración México. Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Filmer D. y Pritchett L. (2001), "Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data-Or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India", *Demography*, Volume 38(1), February.
- Fortuna, J.C., y Niedworok, Nelly. (1985). *La Migración Internacional de uruguayos en la última década*. Proyecto Hemisférica. Universidad de Georgetown, CIM.
- Freeman R. y Katz L.(1994), "Rising wage inequality: the United States vs. other OCDE countries", in Freeman R. (ed.), *Working under different rules*. Rusell Sage Foundation: Nueva York.
- INE – CEPAL. (1997), *Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza: el caso uruguayo*, Taller Regional de Expertos sobre Medición de la línea de Pobreza en Uruguay. Montevideo.
- INE. (2002), *Evolución reciente de la pobreza en Uruguay*, www.gub.ine.uy
- Katz L. and Murphy K.(1992), "Changes in the Structure of wages 1963-87: supply and demand factors", *Quarterly Journal of Economics*, 107.
- Katzman, R.(coord). (1999), *Activos y Estructura de Oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*. PNUD- CEPAL: Montevideo
- Massey, D., Arango, J., Graeme H.,Kohuaci, A., Pellegrino, A., Taylor, E. (1998), *Worlds in Motion. International Migration at Century's End*. Clarendon Press: Oxford.

- Massey D., Arango J., Graeme Hugo, Kouaouci A., A. Pellegrino y Taylor J. (1993), "Theories of International Migration: a Review and Appraisal", *Population and Development Review*. Vol. 19, N°3, Sept. pp 431-466.
- Pellegrino, A. y Vigorito, A. (2004), Emigración reciente en Uruguay. (en prensa).
- Pellegrino, A. (2001), *Migrantes latinoamericanos y caribeños*. Comisión Económica para América Latina. (CEPAL). Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Pellegrino, A. (1989) *Migración de latinoamericanos en las Américas*. CELADE-Agencia Canadiense para la Cooperación Internacional-Universidad Católica Andrés Bello.
- Santamaria M. (2002). *Informe sobre la situación de Uruguay*. Banco Mundial.
- Vigorito A.(1997), "Inequality among the Uruguayan labor force 1986-1995", ponencia presentada en la reunión de la *Latin American Studies Association*.
- Vigorito A. (1999), "La distribución del ingreso en Uruguay. 1986-1998", *Revista de Economía* Vol 6, No 2..
- Wood A.(1994), *North-South trade, employment and inequality: changing fortunes in a skill-driven world*. Londres: Clarendon Press.